CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

8 rs.

MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

PQ6217
.T442
V.77
no.1-7

MARICA-ENREDA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don Narciso Serra y Don Juan Dot.

Representada en Madrid en el teatro de la Cruz

A BENEFICIO DE D. VICENTE CALTAÑAZOR.

MADRID 1849:

Imprenta de Tomas Fortanet M. Ruano.
Greda, 7.

41

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/maricaenredacome00serr

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA CÁRMEN CARRASCO.

Esta Comedia, que desnuda de pretensiones literarias y en breve tiempo fue escrita espresamente para V., le debe en gran parte el éxito que ha alcanzado.

A V. pues pertenece de derecho la dedicatoria que como una prueba de reconocimiento tienen el honor de ofrecerle

Los Autores.

717186

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 20 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» ART. 10 DEL REGLAMENTO DEL TEATRO ESPAÑOL DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» IDEM ART. 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» IDEM ART. 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» IDEM ART. 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro español, y el minimum la mitad.» ART 59 DEL DECRETO ORGANICO DE TEATROS DEL REINO DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» IDEM ART. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe político, a fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» IDEM ART. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 82.

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PERSONAGES.	ACTORES.
María.	Señora Carrasco.
Don Celedonio.	Señor Caltañazor.
Don Luis.	Señor Osorio.
Don Tello.	Señor Imperial.
El Conde de Oropesa.	Señor Tamayo.
Mendoza.	Señor García.
Don Lope.	Señor Gaspar.
Un familiar del santo oficio. .	Señor Rada.
Conjurados 1.º, 2.º y 3.º	
Un alcalde.	
Un alguacil.	
Hombres del pueblo 1.º, 2.º y 3.º	
Alguaciles, pueblo, conjurados.	

La propiedad de esta comedia pertenece al CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que ademas de no llevar el sello de la Empresa, carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO I.

Sala en casa de D. Tello. Puertas laterales y al foro. A la derecha una ventana practicable que dá al jardin. A la izquierda en tercer término una puerta secreta. Mesas, sillas, papelera, recado de escribir.

ESCENA I.

MARIA *y* D. TELLO.

TELLO. Habla con formalidad
y deja chanzas á un lado;
risa que no viene á cuento
es impropia de tus años.
Yo, ya ves, voy siendo viejo,
padezco de gota y flato,
y voy bien á pesar mio
al sepulcro caminando.
¿Y habré de dejarte sola
á merced del mundo falso
sin que nadie te prodigue
sus caricias, sus cuidados?
¿Y quién mejor que un marido
que adorase tus encantos?
tú eres muy niña, no sabes
donde te aprieta el zapato,

y elegirias tal vez
para tu esposo un muchacho
tan ligero de bolsillo
como ligero de cascos.
Mas yo te he buscado un novio,
que te está mas adecuado;
muchas bellas cualidades....

MARIA. Si? no las he reparado.

TELLO. Muchas viñas, muchas tierras,
muchas doblas.....

MARIA. Muchos años.

TELLO. Bien, su edad no es la de un niño;
mas puede ser sin embargo
un buen marido, un buen padre
de familia.

MARIA. Si es sátiro....

TELLO. Sí; no es en la parte física
un Adonis que digamos.
¡Pero en la parte moral.....
Es el mas rico hacendado
de Torrejon, y no cede
en nobleza á D. Pelayo.
No hay mas que ver su apellido:
Celedonio Picio y Calvo.

MARIA. Tan solamente con verle
se adivina.

TELLO. Pues es claro;
el que noble sangre tiene
lo vá en su porte indicando.
Con que ya sabes, María,
cuán bello, cuán sonrosado
es tu porvenir.

MARIA. Yo solo
sé que estoy dada á los diablos.

TELLO. Niña, ¿qué lenguage es ese?

MARIA. El de la verdad; me canso
de disimular, señor.
Yo os reverencio y os amo,
todo mi cariño es vuestro,
pues desde mis tiernos años
sola con vos, siempre he sido....

TELLO. Revoltosa en alto grado,

RBC/NeU

como que Marica enreda
en la escuela te llamaron.

MARIA. Llámenme como quisieren,
eso, señor, no es del caso.
Yo os quiero como una hija,
os tengo respeto....

TELLO. A ratos.

MARIA. Habeisme hablado antes vos
con franqueza, y voy á hablaros
con la misma.

TELLO. Siempre lo haces.
(Dios la tenga de su mano).

MARIA. Yo, señor, no tengo amores:
en lo mejor de mis años,
el corazon tengo libre,
y á fé que de ello me aplaudo.
Aunque no tengo esperiencia
de mundo, ni desengaños,
sé que el santo matrimonio
es un nudo, que aunque santo,
hay momentos, que quisiera
romperlo el que está ligado;
sé que la muger no tiene
carrera ni mayorazgo
mas que casarse, y debiera
examinarlo despacio;
deben ser los dos iguales
en caracterés y en años,
y deben amarse mucho,
que no es poco al fin y al cabo
saber que solo la muerte
puede romper aquel lazo.
Esta es la moral; ahora
vá la aplicacion del caso.
Ya sabeis que el cielo en mí
ha obrado un misterio raro,
dándome de mujer formas
y el corazon de muchacho.
Tengo una vista de lince,
una voluntad de mármol,
y un corazon tan valiente,
tan altivo, tan osado.....

en fin; como que no tiene
mas que diez y nueve años...
Pues bien, yo á D. Celedonio
no puedo ver ni pintado,
y por temor, os prometo
que no le he de dar mi mano,
pues luego tal vez, D. Tello,
lo lloraríamos ambos.
Asi que cuando me diga
mas ternezas el gaznápiro
le arrojo por un balcon:
no hay viejo verde mas raro;
pretende hacerme el amor
y es un carcamal...

TELLO. No tanto;
pues si es mas jóven que yo....

MARIA. Vaya un par de apuntes.

TELLO. Vamos,
no hay que ajar el amor propio
de ninguno.

MARIA. En todo caso,
si el no sabe conquistar
mi corazon, yo mi mano
no le he de dar.

TELLO. Pero chica
¿eres un Luzbel?

MARIA. ¡Qué guapo
estará, puesto en el suelo
de rodillas, implorando
una mirada de amor!
como es tan gordo y tan pancho
tendrá que ver. ¡Já, já, já, já!

TELLO. Vete de aquí.

MARIA. Ya me marcho.
Si veis á D. Celedonio
le dareis ese recado.

ESCENA II.

D. TELLO.

TELLO. Toma; y hará lo que pueda.

Por cristo que lo acertaron
aquellos que la llamaron
de niña Marica-enreda.
Qué genio tiene, qué arranques,
al mirarla me santiguo,
ese carácter ambiguo
loco me habrá de volver,
Yo débil en demasia,
y ella traviesa sin tasa,
es un demonio, que pasa
de la línea de mujer.
Desde sus años primeros
mostraba un instinto nato,
al mal....escaldaba al gato
ó me atrasaba el reló.
Desde que solo vivimos
paso las penas mas duras;
de todas sus travesuras
era la víctima yo.
Traigo una dueña, pensando
que la corrije y la enseña,
y la declara á la dueña
una guerra sin piedad.
O á la mitad de la noche
cantaba como una loca,
ó la ponia la toca
hecha una calamidad.
Creció, y yo teniendo siempre
de corregirla esperanza,
la puse en una enseñanza;
lo que aprendió no lo sé:
mas sé que emborrachó un loro,
rompió un jarro y una taza,
y echó pimienta y mostaza
en mi caja de rapé.
Viendo que era incorregible—
aunque á la verdad lo siento—
la propongo un casamiento:
la chica es un Belcebú;
pero en estando casada...
una boda, buena pieza,
hizo bajar la cabeza

á otros mas fuertes que tú.
El hombre es acomodado
y ella hace buen matrimonio.

ESCENA III.

D. Celedonio *y* D. Tello.

Celed. D. Tello.
Tello. D. Celedonio,
besoos.....
Celed. Ay de mí!
Tello. ¿Qué es?
Celed. ¿No teneis ojos D. Tello.?
Tello. No comprendo.
Celed. Por Santiago;
¿no veis que estoy hecho un lago
desde la frente á los pies?
Tello. ¿Cómo asi?
Celed. En trage bizarro
viene, por ver a María;
llego, y me echa; suerte impía!
Tello. Algun jarro de agua fria.
Celed. Fria sí; pero no en jarro.
(Se quita el ferreruelo y le pone sobre una silla).
Tello. Mas vos...
Celed. Callé por supuesto;
la política lo exige.
Solo avinagrando el gesto
alcé la frente y la dije:
Ay amor cómo me has puesto!
Tello. (¡Qué diabólica invencion!).
Mas esas niñadas son,
que no debeis reparar.
Celed. No puede esta agua apagar
el fuego del corazon.
Tello. (Plegue á Dios que no te hartes):
es una puerilidad,
que.....
Celed. No me hará novedad
ninguna calamidad
hoy.

TELLO. ¿Y por qué?
CELED. Por que es martes.
TELLO. Dia aciago.
CELED. Mucho que sí.
Pregúntemelo ucé á mí,
que me han puesto hecho un demonio.
TELLO. El cielo, D. Celedonio,
es quien os condujo aquí.
CELED. Oiga! me teneis que hablar.
TELLO. Sois escelente sugeto,
y yo quiero confiar
á vuestra guarda un secreto,
que espero sabreis callar.
Yo soy viudo.....
CELED. No me opongo.
TELLO. Pero antes de haber venido
á este triste estado, he sido,
como ya sabeis, marido
de mi muger.
CELED Lo supongo.
TELLO. Casado estuve años treinta,
y era feliz con mi union;
sin embargo Encarnacion
se mostraba descontenta.
No tuvimos sucesion,
y allá en su pena prolija
clamaba en amargo duelo,
¡Ay D. Tello, qué consuelo
para nosotros, si el cielo
nos enviase una hija!
Sin duda el cielo la oyó,
pues pocos dias despues
un hombre en mi casa entró
y un envoltorio me dió
con una carta; esta es.
(*La saca de la papelera y la dá á D. Celedonio.*)
CELED. «Señor D. Tello; á vos y á vuestra esposa confia
»en depósito una pobre madre su mas precioso
»tesoro: María su hija única. Caso de que no
»vuelva á reclamar esta prenda de mi corazon,
»podreis disponer de ella, pues que sois su se-
»gundo padre. Razones de alto interés obligan al

»que la dió el ser á dejar la España: si vuelve
»podeis estar seguro de su reconocimiento y el
»mio. A esta carta acompañan una cantidad para
»el dote de mi hija y un pliego, que solo debe
»abrirse el dia de su casamiento. Que Dios os pre-
»mie, si cual espero cumplis como honrado!!!»
¿Qué hicisteis?

TELLO. Por Belcebú:
¿Qué me tocaba á mi hacer?
llevársela á mi muger,
que se alegró mas que ver
las riquezas del Perú.
La chica valia un imperio,
y la cobré tal cariño,
que jugaba como un niño
con ella; ahora es, la riño
y no puedo estarme sério.
Veloz el tiempo corria,
ninguno la reclamó.
Mi pobre muger murió,
y ya se encuentra Maria
sin otro padre que yó.
Con que concluyamos luego:
¿quereis aun ser yerno mio?

CELED. Esa es la dicha que ansio.

TELLO. Bien está: de hoy mas confió
á vuestra guarda este pliego.

CELED. Gracias. ¡Cuánto documento
debe haber por lo que pesa!.....

TELLO. El dia del casamiento
sabremos su nacimiento.

CELED. Hombre; si será Condesa,
Duquesa ó..... á fé que sería,
D. Tello, muy oportuno,
que desde la noche al dia,
sin dar yo paso ninguno,
me encontrara señoría.

TELLO. Venid á ver vuestra amada.

CELED. Antes de entrar al salon
pedidla por compasion
que no tire otra edicion
de la bromita pasada.

TELLO. Desechad todo temor.
CELED. (¡Qué zote es el buen señor!).
TELLO. (¡Qué galan y qué sufrido!
El propio para marido).
CELED. (El propio para tutor).

ESCENA IV.

D. LUIS.

No hay mas, aqui me guarezco:
salga el sol por Antequera.
No hay nadie, mucho mejor.
Ahora bien, cierro la puerta
y al menos tendré lugar
de hacer reflexiones sérias.
Me persiguen, ¿y por qué?
por que el Conde de Oropesa
sabe que soy su enemigo
en política, y á fuerza
de averiguar descubrió
la conspiracion secreta
á cuyo frente me hallaba,
y ha tenido la ocurrencia
de hacerme prender, mas yo
que no le aplaudo la idea
escapéme como pude
por calles y callejuelas.
Siguió una ronda mis pasos,
mas la llevo delantera,
y mientras llega hasta aquí
podré..... mas ¿qué casa esta?
no lo sé: si por ventura
de algun caballero fuera,
le diria este es mi apuro.....
imposible! En esta época
mata un hermano á su hermano,
si se halla en otra bandera.
Perdido soy; ¡y qué lástima!
estando en la primavera
de mi vida, con fortuna
y con gallarda presencia.....

Sin amor propio. Lo siento,
por que al cabo va de veras.
¿Dónde fueron los castillos
que forjó mi mente necia?
¿Qué se hizo de mi esperanza?
que no sé donde ponerla.
Adios, ilusiones mias,
mas falsas, cuanto mas bellas.
Adios, hermosa del alma,
llámeste como quisieras,
que aunque yo no te conozco
de nombre, tu imágen bella
llevo siempre en la memoria.

ESCENA V.

D. Luis, Maria.

MARIA. Cierro otra vez. (*Viendo á D. Luis*) Ay!
LUIS. (¡Es ella!
Por encanto se aparece),
Sin duda el cielo os envia
para calmar mi agonía.
¿Cómo os llamais?
MARIA. Yo Maria.
¿Qué se ofrece?
LUIS. ¿Qué se ofrece?
(Es viva de genio á fé
y por Dios que no me atrevo.....
MARIA. (No me disgusta el mancebo).
Deciais.....
LUIS Me esplicaré.
(¡Dónde mi audacia se huyó!
Animo). Señora, yo.....
(Mas si la causára enojos.....)
MARIA. ¡Ja, ja, ja!.....
LUIS. Os reis?
MARIA. Pues no.
Me mirais con unos ojos.....
LUIS. (Se me burla. Dios me asista;
no declararme prefiero).
MARIA. Respondedme, caballero.

LUIS. Preguntad.
MARIA. A lo que infiero
debeis ser corto de vista.
Adivino lo que pasa:
delante una dama estais
y teneis la vista escasa,
pues no veis que la ultrajais
cubierto estando en su casa.
LUIS. Mi indiscreccion perdonad. (*Descubriéndose*).
(Ya no callo..... fuera mengua).
Señora, escuchadme.
MARIA. Hablad.
LUIS. Yo tenia cortedad
no en los ojos, en la lengua;
mas ya que tan seductora
vos misma me habreis camino,
ruegoos me oigais.....
MARIA. En buen hora.
LUIS. Y perdonadme, Señora,
si digo algun desatino.
Os adoro con pasion,
Vos sois mi única ilusion;
mis ojos os admiraron
y de latir no cesaron
las alas del corazon.
No es un amor pasajero
este que en el alma mora,
es un amor por quien muero:
y no lo estrañeis, Señora,
porque es el amor primero.
Ese amor puro y ardiente,
que nos roba nuestra calma,
que hace delirar la mente;
ese amor que no se siente
hasta que hiere en el alma.
Por eso pido piedad
ante vos puesto de hinojos,
porque rendi por despojos,
desde que os vieron mis ojos,
del corazon la mitad.
Por eso el alma os adora
y sucumbe el que altanero

fué con amor hasta ahora.
¡Ay! no lo estrañeis, Señora,
porque es el amor primero.
De piedad cristiana ejemplo
orando en el templo os ví:
siempre en mi mente os contemplo,
Señora, porque perdí
mi corazon en el templo.
En alas de mi pasion
os buscaba noche y dia,
y en medio á la noche umbría
vos alumbraisteis, María,
mis sueños de inspiracion.
Y aunque vos lo diga yo,
oh vírgen de mis amores,
hallareis galanteadores
mas elocuentes, mejores.....
pero mas amantes no.

MARIA. Lindamente; habeis hablado
de una manera sucinta;
y aunque se haya ponderado
no debe ser mal pagado
amor que tambien se pinta.
Yo nunca he tenido amor.
Libre de todo temor
pasé mis años primeros
burlando á los escuderos,
á la dueña y al tutor.
No he visto el mundo jamás,
porque han tenido el capricho
de encerrarme en este nicho;
todo lo que me habeis dicho
lo adivino... y nada mas.
Vuestra figura me agrada.

LUIS. Muchas gracias.

MARIA. No hay de qué.
Y de aislamiento cansada,
quiero ver enamorada
qué tal me vá con su fé.
Y nos amaremos... oh!
jóvenes.... esto es muy obio;
me querreis, os querré yo,

mas que le pese á mi novio...

LUIS. ¿Teneis novio?

MARIA. ¿Y por qué no?

LUIS. Os burlais de mi dolor!
Otro os declaró su amor
y me estais hablando asi!

MARIA. No se ha declarado á mí.

LUIS. ¿Pues á quién?

MARIA. A mi tutor.

LUIS. Tu mano le pediria...

MARIA. Me hablas de tú, ¡qué alegría!

LUIS. (¿Quieres mas hado tirano?)

MARIA. Mas no le daré mi mano:
le he de hacer cada herejía....
Hoy mismo vino de gala
y le mojé hasta los pies:
fué á saludarme despues
y le encerré en la otra sala.
Me vine..... y aqui me ves.
Mas ¿no hallaste otro camino
para llegar hasta aquí,
que entrar asi....?

LUIS. Ya adivino,
mi bien; no me trajo aqui
mi pasion, fué mi destino.
No engañaré tu candor,
que ser digno de tu amor
fuera toda mi delicia.
Me persigue la justicia....

MARIA. ¿Por qué?

LUIS. Por conspirador.
Aqui me entré desalado
por ver si hallo quien me esconda;
aqui de mi amor te he hablado...
y entre tanto habrá tomado
las vocacalles la ronda.
Esa precaucion me pierde.

MARIA. ¿Y no hay medio de evadir....

LUIS. Aunque lográra salir
me pudiera descubrir
este ferreruelo verde.

MARIA. (*Cambiando el ferreruelo de D. Celedonio*).
Ya estás salvado. Una treta
se me ha ocurrido; en un vuelo
toma, cambia el ferreruelo
y huye en el nombre del cielo
por esa puerta secreta.
LUIS. ¿Cómo?
MARIA. Es un descubrimiento.
Me lo dijo mi tutor
como hiciera con un cuento,
y sirve en este momento
para libertar mi amor.
Huye.
LUIS. Adios prenda querida.
No me olvides.
MARIA. Nunca olvida
quien ama.
LUIS. Seguro voy:
yo no olvidaré que hoy
me das dos veces la vida.
MARIA. ¿Volverás á verme?
LUIS. Sí:
una vez libre del Conde,
reuniré la gente y.....
MARIA. Volverás á verme!... ¿y dónde?
LUIS. Al anochecer aquí.
MARIA. Se salvó; ya tengo amor.
Desde hoy mas con nuevo ardor,
por salirme con las mias,
tengo de hacer herejías
con mi novio y mi tutor.

ESCENA VI.

MARIA, D. TELLO, D. CELEDONIO.

CELED. Ciertamente es muy mal hecho.
TELLO. Es una broma pesada.
La fortuna que acudió
á nuestros golpes Colasa,
y abrió, que si no alli estamos
hasta pasado mañana.
En cuanto se me presente

la he de reprender.

CELED. Me agrada.

TELLO. Y vos me apoyareis.

CELED. Bueno.

TELLO. Reñireis.

CELED. Reñiré al alma.
Ya debo tener carácter
de marido, pues mañana
se firmarán los contratos;
y no es malo acostumbrarla
á que me tenga respeto
para cuando esté casada.

TELLO. Allí está; buena ocasion.

CELED. Buena.

TELLO. María.....

MARIA. Me llaman.

TELLO. María, tengo que hablarte.
Dentro de poco te casas.

MARIA. (El con quien está por ver.)
Y qué mas?

TELLO. Y qué mas? nada.
Que cómo quieres qué sea
buena dueña de su casa
la que, siendo esposa en vísperas,
tales travesuras fragua.

CELED. Sí, Señora; travesuras,
que aunque no apagan la llama
que hay en mi pecho, por Cristo
que con mi paciencia acaban.
Al entrar en el portal
me habeis puesto hecho una lástima...
me encojí de hombros, sufrí...
subo luego á vuestra estancia
decidido á perdonaros,
y decís que soy un mandria,
y me llamais fariseo,
y volviéndome la espalda
me encerrasteis con D. Tello...
no porque me desagrada
su compañía, no tal,
si no porque ya la chanza
llovia sobre mojado;

sino dígalo mi capa.
Esto no se hace, Señora,
con ningun hombre de barbas:
¿No es verdad, Sr. D. Tello?

TELLO. Sí, yo apoyo lo que acaba
de decir D. Celedonio,
y añado..... no añado nada.
(En viéndola se bajó
todo el corage á las plantas).

MARIA. A mi me toca la vez,
y por Dios que he de ser franca.
Empiezo; yo soy muger
jóven, con fortuna y guapa:
que me lo ha dicho el espejo
francamente veces varias.
Quisiera para casarme
un hombre.....

CELED. Un hombre? pues vaya
que yo.....

MARIA. Ucé, no!

CELED. ¡Caracoles!
que yo no.....

MARIA. Que no me agrada.

CELED. Y por qué?

TELLO. ¿Por qué?

MARIA. Porque
es ucé el hombre mas facha
que he visto... salvo D. Tello.

TELLO. María!

MARIA. ¿Qué?

TELLO. Muchas gracias.

MARIA. Nunca le he oido decir (*á D. Celedonio*)
que en las pendencias se hallaba;
ni tarde se recojia
ni por sostener la fama,
de dama incógnita, á nadie
arrojó el guante á la cara.
Yo gusto de los ruidos,
músicas y cuchilladas,
y al que no dé unas y otras
no daré mi mano blanca;
y como ucé es tan prudente....

TELLO. Mujer, por la Candelaria....
CELED. Maria.
MARIA. ¿Qué?
CELED. Mariquita,
por Dios no sea ucé tan franca;
qué me enamoraré mas,
y no puedo mas.
MARIA. ¡Caramba!
¿se burla ucé?
CELED. No, Señora.
MARIA. Pues sostengo mi palabra
aquí, y en cualquiera parte.
CELED. ¿Quien lo duda? (¡A que me araña!)
me voy. (*Poniéndose el ferreruelo de D. Luis*).
TELLO. ¿Por qué?
CELED. Porque hoy
es martes. Hasta mañana.

ESCENA VII.

Dichos y la Ronda.

CELED. Calle, ¿qué es esto?
ALC. Alto ahí.
Nadie pase ni se esconda.
TELLO. ¿Quién entra en mi casa así?
ALC. La Ronda.
TELLO. ¿Y qué tiene aqui
nadie que ver con la ronda?
ALC. Un hombre encontrar debemos
que aquí se debió ocultar.
TELLO. Pero.....
ALC. Inútiles estremos
TELLO. Os podeis asegurar
de que no....
ALC. Registraremos.
Guiadnos.
TELLO Mi casa está
á vuestra órden.
ALC. Lo infiero:
mas teneos.
TELLO. ¿Qué será?

ALC. Debemos mirar primero
si entre vosotros está;
porque, amigo, en casos tales
ninguna precaucion es
inútil: aqui, Rosales; (*á un alguacil*)
leed las señas personales.
ALG. Buen mozo (*leyendo*)
ALC. Aquel no lo es. (*Duda mirando á Celedonio*).
ALG. Buen color.
ALC. (Mas ¿que se pierde
con ponerle á buen seguro?)
ALG. Su trage color oscuro
con un ferreruelo verde.
ALC. Allí está. (*Dando un grito*).
TELLO. ¿El?
MARIA. ¡Uf! (*suelta la carcajada.*)
CELED. ¡Qué apuro! (*Rodeado de alguaciles*).
ALC. Cara de conspirador
teniais... lo conocí
desde el momento que os ví.
CELED. Y mi ferreruelo..... si (*aturdido*)
era negro y ¡ay de mi!
se le ha cambiado el color.
Desdicha, vas en aumento...
ALC. Bartolomé, no te apartes (*á un alguacil*)
de su lado ni un momento.
TELLO. Amigo ¡cuánto lo siento!
CELED. Cómo ha de ser! era martes...
Esta niña es quien me pierde;
por sus amores fatales
me suceden cosas tales.
ALC. Seguid leyendo, Rosales.
ALG. Sigo «ferreruelo verde
»color de esperanza.»
CELED. Esto
me faltaba; que se borre.....
ALG. «Preso en el dia que corre,
será puesto en una torre.»
CELED. ¡Ay amor donde me has puesto!
ALC. La entendeis.
CELED. Está entendida.
Sé que peligra mi cuello.

ALC. Seguidnos.
CELED. Por vuestra vida
dejadme dar á D. Tello
una tierna despedida.
ALC. Bien.
CELED. Gracias amable gente. (*A D. Tello lloriqueando*).
Si lo que Cristo no quiera
anuncia mi muerte fiera
la campana plañidera,
sabed que muero inocente.
TELLO. Bien. (*Enternecido*).
CELED. Gracias por la bondad.
Y si por casualidad
me ahorcan, aunque no me cuadre,
que la digais á mi madre
que es contra mi voluntad.
Y tu, niña desdichada, (*A María*)
quedaste al ver esto muda;
tu posicion está en duda,
pues vas á encontrarte viuda
antes de hallarte casada.
Ruego á ucé que vaya á hablar (*A D. Tello*)
á D. Teófilo Valcárcel,
me puede recomendar;
y en las rejas de la cárcel (*A María*)
no me vengas á llorar.
Aunque, como sabeis, labra (*A D. Tello*)
esta niña mi tormento
por un entretenimiento,
si salgo libre, al momento
cumpliré con mi palabra.
A Dios, á Dios, no llorar;
pero sabed respetar
al que gime entre cadenas.
Ya que no me quites penas, (*A María*)
no me las vengas á dar.
TELLO. A Dios caro amigo. (*Abrazándole*).
ALC. Andad.
CELED. Y si por casualidad
me ahorcan, aunque no me cuadre,
que le digais á mi madre
que es contra mi voluntad.

TELLO. Infeliz! me enterneció.
MARIA. (Libre al cabo me dejó).
TELLO. Preso el buen D. Celedonio!...
Vamos.... lo enreda el demonio.
MARIA. (No lo enreda sino yo).

ACTO II.

La misma decoracion.

ESCENA I.

MARIA, D. LUIS, *por la puerta secreta.*

MARIA. D. Luis.
LUIS. Hermosa Maria,
todo preparado está
segun te dije en mi carta.
MARIA. Te esperaba con afan.
LUIS. Ocultos por esa puerta
los nuestros tienen que entrar.
Tu casa y la suya lindan;
y á la primera señal
ese ministro altanero
en nuestro poder caerá.
¿El tutor?
MARIA. Le entretendré.
¿La hora?
LUIS. Pronto sonará.
MARIA. Adios, D. Luis.
LUIS. Ay Maria,
ruega á Dios me quiera dar
buena fortuna en la empresa

en que me he lanzado audaz
y á un mismo tiempo se premie
mi amor y mi lealtad.
¡Cuánto te quiero!

MARIA. D. Luis
¿me quieres mucho? yo mas.
Á Dios, que las horas vuelan.

LUIS. Cuida que no venga acá
el tutor.

MARIA. Le entretendré
con una historia moral.....
pues; como la conversion
del glorioso San Millan,
ú otra cosa asi. Y adios,
que, si por casualidad
me echa menos, viene aqui.

LUIS. Adios.

MARIA. El te haga triunfar. (*Vase*).

ESCENA II.

D. LUIS, *despues* LOS CONJURADOS.

LUIS. ¡Qué génio y que travesura!
¡Cuánto la quiero, angel mio!
Si place á Dios darme suerte
y salgo del laberinto,
¿quién mas feliz que yo? nadie.
(*Aparecen los conjurados en la puerta secreta*).
¿Quién vá?

CONJ. 1.º Hermanos; acudimos
á la cita puntuales.

LUIS. Estamos todos reunidos?

CONJ. 1.º Todos; y cuando gusteis,
podemos distribuirnos.

LUIS. El Palacio de Oropesa
á esta casa está contiguo:
apoderaos de él presto;
á la Inquisicion y chito.
Rolando, haced la señal.
(*Un conjurado se asoma á la ventana y hace una señal cualquiera*).

La columbraron ¡magnífico!
Ahora ya podeis marchar
y aumentar del pueblo el brio;
encargadles sobre todo
que se meta mucho ruido,
que á gritos desaforados
se aclame á Felipe V
sucesor de nuestro Rey
Cárlos II, ¿Hais oido?
Vos, Capitan, vuestras lanzas
tendreis en cercano sitio
por si en caso necesario
usar de ellas es preciso.
Vos, D. Beltran, pues que sois
de la clase llana amigo,
haced que por vuestro nombre
se adhiera á vuestro partido.
Vosotros á cintarazos
dareis valor á los tímidos.
Vos, Marqués, á la grandeza
prometed respetar títulos,
anular deudas etcetœra.....
y escuchad nuestro destino:
si perdemos nos ahorcan:
si ganamos nos lucimos.
Un motin es un albur,
aqui le jugamos limpio;
y barajar no se puede
salga tres ó salga cinco.
Ea! cada uno á su puesto.
(*Los conjurados se van retirando*).

Con. 1.° (A mi me vale un destino).
Id. 2.° (Me darán la cruz de Alcántara).
Id. 3.° (Con el botin me hago rico).
Luis. (Todos somos hombres, todos
tenemos puro egoismo).

ESCENA III.

D. Luis, *luego* D. Celedonio.

Luis. Y hago muy bien; sí por Dios.
Me decido por cualquiera
pues que, de toda manera,
son estrangeros los dos.
No tiene el rey sucesion;
y franceses y alemanes
se disputan con afanes
el mando de la nacion.....
Yo, que no huelgo jamás,
cartas en el juego pido,
y—claro está—me decido
por el que me tiene en mas.
¡Ah! si se cumple el deseo,
que tanto mi pecho ansia,
pronto te veré, María,
en el altar de himeneo.
Y vamos, pues me interesa
esta jugada el ganar,
no se nos vaya á fugar
ese diablo de Oropesa,
que como en tal cosa piense.....
(*D. Celedonio sale apresuradamente diciendo*):
Celed. Ya quebranté mis cerrojos. (*Tropieza con D. Luis*).
Luis. Se burla ucé? ¿tiene ojos?
Celed. No señor..... ucé dispense.

ESCENA IV.

D. Celedonio, *luego* Oropesa.

Celed. ¿Estoy libre ó no lo estoy?
pues la chanza ha sido buena:
y gracias á la caida
repentina de Oropesa,
que sino, ya estaba fresco
dentro de la casa negra.
Y todo por el maldito

ferreruelo..... si.... ello es fuerza
que haya alguna bruja..... ó duende,
que conmigo se divierta.
¿Y el pliego? Pobre de mí,
que esperaba ver sus letras
convertidas en escudos
de metal ó de nobleza.
Le he perdido.....

OROP. Salté á riesgo (*por la ventana*).
de romperme las dos piernas.
(¿No hay nadie? Sí, allí hay un hombre).
Buenas noches.

CELED. (¡Santa Tecla!)
¿de dónde sale este otro?

OROP. ¿Es sordo ó no tiene lengua?

CELED. Yo..... si señor..... sino que.....

OROP. (No hay que temblar, pues él tiembla)
¿me conoce?

CELED. No señor.

OROP. Ni es menester. (*Se sienta*).

CELED. (¡Linda flema!)

OROP. ¿Quién vive aquí?

CELED. Pero.....

OROP. ¡Pero!
yo necesito respuestas,
no peros. Contestad pronto.

CELED. ¿Y así con tanta franqueza
viene usarced á la casa
sin saber quien mora en ella?

OROP. Eso no es del caso.

CELED. Es
que como yo soy de fuera.....
pero, señor, perdonadme,
si es la súplica indiscreta:
Si sois un duende ó un brujo
ó cosa que le parezca,
tened por amor de Dios,
con un infeliz clemencia.

OROP. ¿Qué está diciendo este hombre?

CELED. Vos no entrasteis por la puerta.....
y así si sois un espíritu,
por Dios.....

OROP. Basta ya de arenga.
¿Creeis que por oir sandeces
tengo prontas las orejas.
CELED. Es que.....
OROP. ¡Silencio! repito.
Pregunto por vez tercera
quién vive aqui.
CELED. Pues, señor,
vive..... D. Tello Ledesma.
OROP. No es eso lo que pregunto.
CELED. Pues creo que la respuesta.....
OROP. Es necia.
CELED. Un millon de gracias.
OROP. Por el nombre he de hacer cuenta
de quien es ese D. Tello?
CELED. Es un señor, que anda cerca
de los sesenta, que tiene.....
unas casas en Brihuega,
y algunos campos de arroz
en el reino de Valencia.
OROP. Pero.....
CELED. Y una huerta en Múrcia,
que tiene muchas palmeras,
y siembra todos los años
tomates y berengenas.....
OROP. No es eso!!! (*Interrumpiéndole*).
CELED. Será otra cosa. (*Resignado*).
OROP. ¿Qué monarca le interesa?
CELED. Los dos, Señor..... y ninguno.
El no tiene otras tendencias
que las de temer á Dios
y al Rey (y á Marica-enreda).
OROP. ¿Su familia?
CELED. Una pupila,
el escudero y la dueña.
OROP. ¿Fieles?
CELED. Mas que los Monteros
de Espinosa:
OROP. Es cosa hecha;
me quedo aquí.
CELED. Mas.....
OROP. ¿Sabeis

que ya es harta mi paciencia?
CELED. Bueno..... le diré á D. Tello..... (*hace que se va*)
OROP. ¡Eh! conmigo nadie juega.
CELED. ¿Pues no decis que os quedais?.....
OROP. Si tal. ¿Donde da esa puerta?
CELED. ¡Toma! á la calle..... pues vos
¿por donde entrasteis?
OROP. Por esta. (*señalando la ventana*).
CELED. (Ave María purísima).
OROP. ¿Y esta?
CELED. Esta es una alhacena.
OROP. Y no deja de ser ancha.
Pues, señor, me escondo en ella
en cuanto vengan.
CELED. Es que
no soy de la casa.
OROP. Es fuerza
que me oculte, buen amigo.
(*Se oye dentro una carcajada de María y decir, á*)
TELLO. Muger, por la Magdalena.
OROP. Alguien viene..... tened mucho
cuidado con vuestra lengua; (*entra en la alhacena*)
que tengo para cortarla
una toledana buena. (*cierra*).

ESCENA V.

D. CELEDONIO, MARIA, D. TELLO, OROPESA *escondido*.

TELLO ¡Calle! ¿aquí D. Celedonio
libre?
CELED. No es cosa segura.
Yo no sé, si mi figura
la habrá tomado el demonio.
Porque desde ayer aquí,
tanto azar me sucedió,
que no se si yo..... soy yo,
ó hay alguien dentro de mí.
MARIA. Ja, ja, ja!
CELED. Y ucé se zumba!
MARIA. No señor..... yo no me zumbo.
CELED. Si de esta hecha no sucumbo,
fuerza es que nunca sucumba.

Es inmensa mi afliccion,
yo estoy como en un belen.
¡Poner á un hombre de bien
á sombra en la Inquisicion!
Por poco me da un insulto.....

TELLO. Pero esta vez Oropesa
harto por vos se interesa.

CELED. ¡Interesarse! El tumulto.
Figuraos, buen D. Tello,
que en tal afliccion estaba,
que un maravedí no daba,
ni un cornado, por mi cuello.
Habia dado en pensar
en donde estaba metido.....
cuando siento un grande ruido
bajo mi reja estallar.
Y oí millares de voces
una atiplada, otra gruesa
gritando: «Muera Oropesa!»
Pasé suplicios atroces.
No paró aquí la funcion.
Cátate que de repente
se cuelan muy francamente
tres ó cuatro en mi prision.
Me quedé como la cera
al mirar á los que entraban.
¡Ay! crei que me buscaban
para llevarme á la hoguera.
Entonces uno..... muy guapo
dijo, llegándose á mí;
ya podeis huir de aquí,
buen amigo, á todo trapo.
No necesité de mas.
Ya sabeis si tengo calma.....
pues eché á correr..... como alma,
que se lleva Satanas.

TELLO. ¿Pero eran Inquisidores
los que os libertaron?

CELED. No.
Uno despues me contó
que eran los conspiradores.
En dos horas por Madrid

han hecho ya mas lindezas
que hicieran juntos proezas
Escipion, César y el Cid.

MARIA. Mas puesto que libre os veis
¿porqué tan contrito estais?

CELED. Ay María..... No me hableis.....
si proseguis..... me matais.
La conciencia me remuerde.....
yo, que vuestro honor guardaba.....
¡Ay! la he jugado á la taba.

TELLO. ¡Cómo!

CELED. Al ferreruelo verde.

TELLO. Hablad.

CELED. Mas que no vos cuadre
mi torpeza, no la niego.
¿Os acordais de aquel pliego,
que os dió de María el padre?

TELLO. Sí.

MARIA. ¡Qué!!...

CELED. Pues me le quitaron
en la Inquisicion. Me aflige;
pero por mas que les dige,
ni aun el sobre me dejaron.
Usando de su derecho
me le arrebataron, y
ni sé donde para, mi.....

MARIA. ¡Ay D. Tello! ¿qué habeis hecho?

TELLO. Cierto...Obré muy de ligero!

CELED. Ya ve ucé: entre registrarme
sencillamente, ó ahorcarme,
estuve por lo primero.

MARIA. No teneis la culpa, no,
yo pienso, al pensar en ello
que es la culpa de D. Tello,
pues el pliego os confió.
No debió depositar
secreto de tal valía
en hombre, que no sabía
tal tesoro custodiar.
Y que os hable no os asombre
de este modo una muger,
que hoy acaba de perder

su porvenir y su nombre,
que nada la resta ya,
que nada habrá con que sea
dichosa.....pero....¡qué idea!
el pliego..... ¡ja, ja, ja, ja!

TELLO. ¡Ries!

CELED. ¡Ric!

MARIA. Si, ¿Quién charla
debiendo callar y obrar?
¿quereis la carta encontrar?
yo me encargo de buscarla.

CELED. ¡Ella!

TELLO. ¡Vos! no puede ser.

MARIA. Puede ser como lo ois;
que yo conozco un D. Luis,
que aquí os la sabrá traer.

CELED. Esplicaos.....

TELLO. Me interesa.....

MARIA. Aun mas de lo que pensais.
Es mi novio.....

TELLO. Y así hablais.

UNA VOZ. Muera el Conde de Oropesa!! (*Dentro*)
(*Rumores, que se repiten hasta la escena* VII).

TELLO. ¿Qué ruido es este?

CELED. Veamos.

MARIA. Está la casa cercada!

TELLO. Santo Dios!

CELED. ¡Virgen sagrada!
A las andadas tornamos.

MARIA. ¿Otra vez os afligís?

CELED. Señora, ¿y quién no se ofusca
si la inquisicion le busca?

MARIA. ¿Con que os buscan? ¡Ah! D. Luis.

ESCENA VI.

Dichos D. LUIS.

LUIS. Dios os guarde, Caballeros.

TELLO. ¿A qué debo?.....

LUIS. Perdonad.
Circulando mil rumores

por toda la córte están
que se ha venido Oropesa
en esta casa á albergar
por el pueblo perseguido.
Yo, que el voto popular
he obtenido para gefe,
vengo en esta calidad,
á pediros su persona.

TELLO. Caballero, os engañais;
Oropesa no ha pisado
de estas puertas el umbral.
No obstante os doy mi permiso,
empezad á registrar.
Veamos en esta pieza.....

CELED. Lo que es en ella nadie hay. (*con intencion*).

TELLO. Veamos en esta otra.....

LUIS. No; basta oiros hablar
para al punto persuadirme
de que decis la verdad.

TELLO. Mas yo debo sincerarme.

MARIA. Pues! venis asi á allanar
la casa de un hombre honrado.
Aqui no hay nadie. Mirad
en uno y otro puesto.....
En esta alhacena.
(*La abre y aparece Oropesa desenvainando la espada*).

TODOS. ¡Ah!

OROP. Ven, si te atreves.

LUIS. Yo nunca
he vuelto pasos atrás,
por que vea ante mis ojos
bruñida espada brillar;
que, si la cruz de la vuestra
que la mia vale mas;
tengo un brazo, que la sabe
mejor que vos manejar.

OROP. Lo veremos.

LUIS. Lo veremos.

OROP. Esta bien; desenvainad
vuestra espada.
(*D. Luis saca la espada y al irla á cruzar con la del Conde se interpone.*)

MARIA. No por Dios,
D. Luis, no ante mi espongais
vuestra vida.
TELLO. Caballeros,
no os llegueis á figurar,
que vuestro duelo permita.
Dentro de mi casa estais
y en ella mando yo solo.
Salid.
MARIA. Mas reflexionad.....
LUIS. Salgamos, Conde.
MARIA. ¡A la calle!
En ella al punto caerá
en manos del pueblo..... no.....
Vos donde os plazca marchad. (*A D. Luis*).
Vos salid por esta puerta. (*La secreta*).
LUIS. Pero.....
MARIA. No me respondais.
LUIS. Ved que mi deber me manda.....
MARIA. Obedecer y callar.
LUIS. No puedo.....
MARIA. Pues bien: prendedle
ya que ni la humanidad
ni un sentimiento mas dulce (*con intencion*),
os han podido ablandar.
(Pero os prevengo que á verme
ya no volvereis jamás). (*Aparte á D. Luis*).
LUIS. Observad.....
MARIA ¿No os retirabais
dandoos por contento ya?
¿Por qué razon, pues mi error
imprudente aprovechais?
¿Quereis que muera.... por mí?
no, D. Luis, no morirá;
yo en vuestras manos le he puesto,
yo le sabré libertar.
(*Abre la puerta y se lleva ella á el Conde que se deja arrastrar maquinalmente porque ha ido cayendo en abatimiento desde la última vez que habló*).
Salvaos, Conde, salvaos.
(*Fuera de la escena Oropesa, Maria cierra tras él la puerta hácia la cual se precipita D. Luis. Maria*

se coloca cortándole el paso. Todo esto ha de ser rápido y depende esclusivamente de los actores).
¿Quéreis seguirle? (*á D. Luis*).

LUIS. Si tal.
MARIA. Y si yo guardo la puerta?
LUIS. Señora, por Dios dejad,
que le siga.
MARIA. (Esta mañana
por ella os supe librar.) (*aparte á D. Luis*).
LUIS. Mas yo señora.....
MARIA. Esta puerta
para todos es igual.
VOCES. Muera el Conde de Oropesa!
Muera!
LUIS. ¿Ois?
MARIA. Sí; no me dan
ningun cuidado estas voces.
VOCES MAS CERCA. ¡Muera el Conde!
TELLO. ¡Cómo! están
dentro casa!
LUIS. Perded.....
miedo; se respetará,
vuestra morada.
MARIA. (D. Luis,
lo que os dije recordad) (*aparte á D. Luis*).

ESCENA VII.

DICHOS, PUEBLO.

PUEBLO. Muera el conde de Oropesa!
TELLO. Virgen santa!
HOM. 1.° ¿Dónde está
el Conde?
LUIS. Toda la casa
hemos registrado yá
y no parece.
HOM. 1.° Venguémosle.
ID. 3.° Sí, sí, echaos á buscar.....
Esos nobles tienen hecho
convenio con Satanás.
ID. 1.° Nosotros le buscaremos.

ID. 2.º Y que no se escapará.
ID. 1.º Registremos.
TELLO. ¡Ay Dios mio!
me van á desmantelar
la casa! D. Celedonio,
guiadlos vos por allá.
HOM. 1.º Busquémosle.
DOS Ó TRES. Sí, busquémosle.
TELLO. Eh! por aqui.
CELED. Por acá.
(*D. Tello y D. Celedonio se van conduciendo al pueblo por diferentes puntos.*).

ESCENA VII.

D. LUIS, MARIA, MENDOZA *que sale de entre la turba.*

MEND. ¿D. Luis Moncada?
LUIS. Yo soy.
¿Qué me teneis que mandar?
MEND. Viéndome al salir de aqui,
por una casualidad,
me ha enviado el señor Conde
de Oropesa, para hablar
con vos en su nombre.
LUIS. Bien;
empezad cuando querais.
MEND. Seré breve. Agradecido
de María á la bondad
y sabiendo, pues lo pudo
á su sabor escuchar
escondido, que hay un pliego
que le perjudicará,
el perderle...
MARIA. ¡Mi fortuna!
Recóbrala por piedad.
MEND. Está, señora, en volverosla. (*á Maria*),
Esta noche aguardará
á las once en los Gerónimos; (*á D. Luis*),
id.
LUIS. No comprendo en verdad
despues de lo que ha pasado...

MEND. Podeis, D. Luis, confiar.
Es caballero.....
LUIS. No obstante.....
Mas ¡qué digo! bien está.
¡La fortuna de Maria.....
Sí..... sí..... la iré á arrastrar
decid que no faltaré.
MARIA. Un solo instante aguardad.
(*Se sienta á escribir, cierra la carta y se la da á Mendoza*).
Esta es la contestacion
que á Oropesa da D. Luis;
decid que sin dilacion
accede á lo que decis.....
mas con una variacion.
LUIS. Señora; ¿qué contestais?
Ved que á mandar no me atrevo
la carta, sino esplicais.....
MARIA. Bien, ¿ya de mi no os fiais?
LUIS. Siempre en vos fiar yo debo.
Siempre si bella María,
siempre como siempre fia,
en medio al temporal fiero,
su esperanza el marinero
en la estrella que le guia.
Esta es la contestacion (*A Mendoza*)
que á Oropesa da D. Luis;
decid que sin dilacion
accede á lo que decis.....
mas con esa variacion.

ESCENA IX.

D. LUIS, MARIA.

LUIS. ¿Con qué un empeño teneis
en que yo...?
MARIA. De todo punto.
LUIS. Mas.....
MARIA No me hableis de ese asunto,
D. Luis, que me enojareis.
Mas vale, pues que nos vemos

libres de susto y temor,
que rienda á nuestro amor demos,
que hablemos de nuestro amor.

LUIS. Bien, querida mia, hablemos.
¿Me quieres?

MARIA. Mucho que sí.

LUIS. ¿Y me olvidarás?

MARIA. ¡Oh! no.

LUIS. ¿En quién piensas siempre?

MARIA. En tí.

LUIS. Al fin eres muger.

MARIA. ¿Yo?

LUIS. Tienes confianza?

MARIA. En mí.

LUIS. ¡Ah! yo te adoro.

MARIA. Lo sé.

LUIS. Y qué no sé yo?

MARIA. Fingir.

LUIS. Qué es lo qué me sobra?

MARIA. Fé.

LUIS. ¿Qué es mi ambicion?

MARIA. Porvenir.

LUIS. ¿Qué es lo que pienso y no en vano?

MARIA. Rendir á mis pies preseas.

LUIS. Habiendo amor.....

MARIA. Todo es llano.

LUIS. Dame tu mano.

MARIA. Mi mano.
Bésala.

LUIS. ¡Bendita seas! (*La besa*)

ESCENA X.

Dichos D. CELEDONIO D. TELLLO *que salen con* EL PUEBLO *por diferentes puertas.*

CELED. ¡Ah!

TELLO. ¡Oh!

HOM. 1.º Nadie se halla aquí;
busquemosle en otra parte.

HOM. 2.º Si no es del diablo por arte,
le hemos de encontrar.

PUEB. ¡Sí, sí!

ESCENA XI.

Dichos menos EL PUEBLO.

CELED. No sé como he tolerado, (*á D. Luis*)
Señor mio, tanto oprobio,
LUIS. Decid en que os he faltado.
CELED. Repito que es demasiado;
yo soy de María el novio.
LUIS, ¡Ah! con qué sois vos....
MARIA. No tal;
mi tutor es quien se empeña
en casarnos y hace mal.
¡Jesus! si ese carcamal
no sirve para mi dueña...
CELED. ¡Cómo qué!
TELLO. Callad la boca.
CELED. No señor....yo
TELLO. Yo sabré
enfrenar su audacia loca;
á mi responderle toca
y yo le responderé;
que esto ya de raya pasa.
Poco soy y poco valgo;
mas hidalgo son sin tasa
y no consiente un hidalgo
que se le falte en su casa.
En esta desigual lid,
ofendeis mi dignidad;
y lo que os digo advertid:
cuál gefe del pueblo entrad,
cuál galanteador salid.
Un compromiso primero
me tiene ligado aquí....
como romperlo no infiero.
A D. Celedonio dí
palabra de caballero;
y ya veis que si esto pasa,
aunque poco soy y valgo,
hidalgo siendo sin tasa,
no consiento como hidalgo

dos amantes en mi casa.
LUIS. Teneis razon...¡Sí por Dios!
Señora, me alejaré...
de vuestro destino en pos.
D. Tello, no volveré,
si antes no me abrazais vos
como amigo.
CELED. (Pues vá largo
si hasta entonces no parece).
LUIS. Que aunque el seguirla es amargo,
de la razon me hago cargo,
pues la razon lo merece).

ESCENA XII.

Dichos menos D. LUIS.

TELLO. María, tu lucha es vana.
Por mas que frunzas el ceño,
solo este asunto se allana
para salir de mi empeño
con que te cases mañana.
Callad. (*A María que vá á responder*)
Conquistadla vos. (*A D. Celedonio*)
A solas con ella os dejo.

ESCENA XIII.

D. CELEDONIO *y* MARIA.

CELED. Tiene razon el buen viejo.
Convenid en que los dos...
MARIA. Callad y oid un consejo,
D. Celedonio: á pesar
que os dije con tanto aplomo
mi fiel modo de pensar,
aun os pudierais captar
mi benevolencia.
CELED. ¿Y cómo?
hablad; yo haré lo que pueda.
MARIA. Seguidme.... es asunto llano.
Pronto vereis que no en vano
me llaman Marica–enreda.

ACTO III.

Calle larga. A la izquierda la casa de D. Lope con puerta practicable. En el foro un retablo alumbrado por un farol. Noche.

ESCENA I.

D. LOPE; UN FAMILIAR DEL SANTO OFICIO, MENDOZA *retirado.*

LOPE. Si señor, lo he decidido.
supuesto que la canalla
con un motin nos derriba,
es forzoso derribarla
con otro; aunque sean muchos,
ya veis que la union les falta.
La mitad serán los nuestros.
pero esgrimirán las armas
con denuedo, porque en ellas
cifran toda su esperanza.
Cuento con vos, por supuesto.

FAM. Mi buen amigo, no cuadran
al ministro del señor
las secretas artimañas.

LOPE. Eso es decir que Oropesa,
no os importa.

FAM. Con el alma
he sentido su caida.
Cuanto mi influencia valga

lo emplearé por el Conde;
pero ver amotinada
la plebe, ver correr sangre,
oir las siniestras palabras
del vencido que se queja
y el vencedor que amenaza,
ya veis vos que no se acuerda
con el ministerio....

LOPE. Basta:
os conozco, amigo mio:
vos teneis asegurada
la plaza de Inquisidor;
cualquiera gobierno que haya....

FAM. No creais.....

LOPE. No; yo no creo
nunca, sino lo que palpan
mis manos.

FAM. Es qué....

LOPE. Y en fin
¿decis de manera clara
qué no quereis conspirar?.....
Yo sí, por San Luis Gónzaga
Ese pueblo maldecido
mi posicion me arrebata,
y hasta derribarle, yo
no he de parar de urdir tramas.
Pero si un dia el partido
de Oropesa se levanta,
ya os diremos de qué modo
á los.....prudentes...se trata

FAM. Os aseguro....

LOPE. Por última
vez ¿cooperais?

FAM. Con tal ansia
lo pedis.....cooperaré.
(Nada se pierde; mañana
le zampo en la Inquisicion
y todo su plan se agua).

LOPE. ¡Mendoza!

MEND. Señor!

LOPE. ¿Está
ya la gente preparada?

MEND. Si señor.
LOPE. ¿Y habrá.....?
MEND. ¿Si habrá?
¡Mala será la jarana
qué se mueva! va á haber una,
que hasta las benditas ánimas
van á sacar la cabeza
aturdidas con la zambra;
y al punto que lo hayan visto
quedarán tan asombradas,
que escaparán, por estar
mas lejos de nuestras balas
seis mil millones de leguas
mas bajo de lo que estaban.
LOPE. ¿Pero será pronto?
MEND. ¿Pronto?
ya vereis que gresca se arma
antes de un cuarto de hora.
Si el señor Conde no se alza
con el santo y la limosna
de esta vez, ya nada saca
en toda su vida.
LOPE. Bien;
vuelvete á tu puesto y trata
de observar.
MEND. Perded cuidado.
(Que sueño tengo, caramba) (*se vuelve á su puesto*)
FAM. ¿Con qué tan pronto?
LOPE. De aquí
inferid si tendrán gana
de batirse nuestras gentes.
Tenemos asegurada
la victoria.
FAM. Ese D. Luis
es, sin duda quien causa
mas embarazo de todos.
Bien estaba esta mañana
metido en la Inquisicion.
Pero luego la canalla
le libertó!.....mas no ha sido
al fin del todo escusada
su prision. Se le ha encontrado

en el trage que llevaba
una gruesa carta. Dicen
que el ex-ministro, al pasarla
la vista, tembló; y sabeis
que solo tiembla de rabia.
En seguida me llamó
y me encargó que á esta plaza
se la tragese á las doce.....

LOPE. Pues veo que ya son...dadas,
y sin embargo no viene.
¿Quereis pasar á mi casa?

FAM. Si es que no os cansa.....

LOPE ¡Mendoza!

MEND. Señor.

LOPE. ¿A cuánta distancia
alcanzas á distinguir
los qué en esa calle vayan?

MEND. ¿A cuánta? Alcanza mi vista
lo que un telescopio alcanza.....
y aun algo mas.

LOPE. Confiamos
los dos en tu vigilancia;
y espero....

MEND. Perded cuidado.
(Al momento que se vayan,
me echo á dormir).

LOPE. Que no pase
por esta esquina ni un alma
sin dar el santo; ¿lo entiendes?

MEND. Está bien.

LOPE. España y Austria.
¿Vamos, Señor?

FAM. Pasad vos.

LOPE. Vos primero.

FAM. Como os plazca (*entran en casa de D. Lope*)

ESCENA II.

MENDOZA.

Ya se fueron....á dormir
como un par de Patriarcas;

y yo, entre tanto, pasando
aqui noche toledana,
disfrutando á mi placer
de mi sueño y de la escarcha
No señor: voy á dormir. (*Pausa*)
Mi sueño al cabo no es nada
pesado, y dispertaré
al momento si alguien pasa.
Aunque vengan de puntillas,
me desvela una pisada.
Busquemos sitio.....esta esquina
me parece que no es mala
para dormir (*se sienta recostado en un guarda-canton*)
¡Huy que duro!
Pues la almohada no es mas blanda.
Mendoza, ruega á Dios que
salgas con bien de esta cama.

ESCENA III.

(*Al cabo de un pequeño rato salen* D. Celedonio *y* Maria, *está vestida de hombre, por la esquina opuesta á donde está* Mendoza *dormido*).

Celed. Llegamos ya?
Maria. Ya llegamos;
y ya era tiempo á fé mia.
Celed. ¡Valgame Cristo, Maria,
y cuantos sustos pasamos!
¿Cuándo concluye este enredo?
(Dónde me metí, Dios mio!)
Tengo un calor, tengo un frio,
tengo un sudor, tengo un miedo.....
María; ¿saber podré?
á qué venimos aquí?
Maria. ¿Me lo preguntais á mí?
Celed. Es claro.
Maria. Pues aun no sé.
Celed. María, es que estoy temblando,
si alguna ronda nos vió,
no piensen que traigo yo

mugeres de contrabando.
Por fuerza me habeis traido;
y vive Dios que me luzco,
si piensan que yo os seduzco:::::
cuando soy el seducido.
Me dá de pensar en ello
un ataque cerebral.....
¿sabeis que no os sientan mal
los calzones de D. Tello?
¡Ay! ¿cómo podrá, Señor,
mi conciencia estar tranquila,
si voy con una pupila
disfrazada de tutor?

MARIA. (¡Esta ansiedad es cruel!
Desierta está todavia
esta calle).

CELED. Y bien, Maria,
cuál es aquí mi papel?

MARIA. Vos sois.... (*muy despacio*).

CELED. (¡Ay me entra un temblor.....

MARIA. D. Luis. (*idem*).

CELED. ¡No, por San Simplicio!
Yo soy Celedonio Picio
y Calvo.

MARIA. Pues no señor.

CELED. Está buena la embajada.
Si me constará que soy
yo mismo?

MARIA. Bien; mas por hoy
sereis D. Luis de Moncada.
Por él habeis de pasar,
porque tengo una sospecha
muy fundada, que le acecha
traidoramente un azar;
y si lo que presagió
mi corazon, cierto fuere,
urdiéralo quien quisiere
estorbarlo sabré yo.
A Oropesa contestar
por D. Luis determiné;
mas, recelando, mudé
con maña la hora y lugar.

Por eso cambié de trage.....
CELED. (Tengo la vida en un tris).
MARIA. Vos pasareis por D. Luis
y yo pasaré por page.
CELED. ¿ Y si el destino contrario,
pues hago yo su papel,
hace que me ahorquen por él ?
MARIA. ¡ El se salva !
CELED. ¡ Y yo, canario !
MARIA. ¡ Valor !
CELED. En cuanto haya algo
de peligro..... San Dionis,
escapa á correr D. Luis.....
MARIA. ¡ Qué !
CELED. Mas ligero que un galgo.
MARIA. ¡ Y quisisteis ser mi amante !
CELED. No os asombre lo que aquí
pasa. Os amo..... pero á mí
me quiero tambien bastante.
MARIA. A la legua se conoce
vuestro arrojo.
CELED. Y no me enojo.
Yo nunca he tenido arrojo. (*dan las doce*).
MARIA. ¡ Las doce ya !
MEND. ¡ Ya las doce ! (*dispertando*).
Por Dios, que es bueno el planton.
Tengo un frio..... y si ahora llueve.....
CELED. ¡ Ay María, que se mueve !....
MARIA. ¿ Quién ?
CELED. Aquél guardacanton.
MARIA. ¿ Estais loco ?
CELED. No estoy loco.
(Ya no me tienen los pies).
MARIA. Fácil cerciorarse es :
acercarse poco á poco.
CELED. ¿ Qué es lo que dices, muger ?
¡ Acercarme ! y tengo un miedo,
triste de mí, que no puedo
ni aun apretar á correr.
MEND. Dos bultos distingo allí. (*se levanta*).
MARIA. ¡ Un hombre allí ! ¿ qué será ?
CELED. ¡ Ay Dios ! y viene hácia mí.....

MARIA. Mejor. ¡Hidalgo!
MEND. ¡Quién vá!
MARIA. Dos hombres.
MEND. ¿Cuáles sus nombres?
MARIA. Ved que en noches como esta
nunca dan á eso respuesta,
llevando espada, dos hombres.
CELED. Mujer ¿sois el enemigo? (*aparte á María*).
MARIA. Valor, buen D. Celedonio. (*aparte á Celedonio*).
MEND. ¿Traeis el Santo?
CELED. (El Demonio
es el que traigo conmigo).
MARIA. ¿Qué santo?
MEND. Quien no le dé
aquí no puede estar mas.
Hidalgos, haceos atrás.
MARIA. ¿Hacernos atrás? ¿por qué?
MEND. Porque yo lo mando.
MARIA. ¿Vos?
MEND. Y sé sostenerlo.
MARIA. ¿Si?
MEND. Contra todos.
MARIA. ¿Contra mí?
MEND. ¡Voto á cribas!
MARIA. ¡Voto á brios!
MEND. ¿Jura el page?
MARIA. Jura el page.
MEND. ¡Voto al demonio¡
CELED. (El te lleve).
MEND. ¿Y se atreve.....?
MARIA. ¿Si se atreve?
con él y con su linage.
MEND. Esas son fanfarronadas.
MARIA. El oirlas no os asombre;
que, donde me veis, soy hombre
para andar á cuchilladas.
CELED. (¡Oh! Lo reconozco en eso:
¿quién sino Marica-enreda.....?)
MARIA. Y si alguna duda os queda
sentís de mi mano el peso.
MEND. ¡Por mi vida!.....
MARIA. ¡Por mi fé!....

MEND. Sois dos.
MARIA. Uno está demás.
Podeis haceros atrás. (*á D. Celedonio*).
CELED. (Con mil amores lo haré).
MEND. Oiga el page.
MARIA. Oigo , el maton.
MEND. Salid al punto de aquí ,
ó habeis de batiros.
MARIA. Sí ,
que me sobra corazon.
En guardia. (*Riñen* ; *D. Celedonio quiere interponerse. María le dá un empellon diciendo* :
Quitad de enmedio.
CELED. (Ya afloja y llueven muchachos.
La mata el de los mostachos
esta noche sin remedio).
MARIA. En defenderte haces bien.
CELED. ¿ Y yo dejo que se batan ?
¡ Favor al rey..... qué se matan ?
(Y á mí de susto tambien).
MEND. No le ha de valer al zorro
su astucia.
MARIA. Ni á tí por Dios.
CELED. (Se van á matar los dos).
¡ favor á un hombre! ¡ socorro!

ESCENA IV.

Dichos D. LOPE *el* FAMILIAR *del Santo oficio.*

FAM. ¿ Qué es eso ?
LOPE. Ténganse al rey.
FAM. Decid , Mendoza, qué es esto.
MEND. Que en esta plaza estos hombres
en estar tienen empeño
sin dar el santo.
LOPE. Señores,
quienes son digannos presto.
MARIA. Decid antes quien sois vos
que preguntais con tal fuero.
LOPE. Yo al page no le pregunto.
Su señor responda luego.

CELED. Señores..... yo soy..... (¿qué digo?) (*á María*).
MARIA. (D. Luis). (*á Celedonio*).
CELED. (Pero.....) (*bajo á María*).
MARIA. (No hay mas pero.
Responded al punto).
FAM. ¿Habeis
olvidado el nombre vuestro?
MARIA. (Mostrad energía). (*aparte á Celedonio*).
CELED. No! (*fingiendo cólera*).
No le he olvidado, ni tengo
porque olvidarlo tampoco.
(Me dá un ataque de miedo.....) (*aparte á María*).
MARIA. Seguid. (*impaciente pellizcándole*).
CELED. ¡Ay!..... porque mi nombre
es por lo menos tan bueno
como el vuestro..... Sí señor!
¿A qué poneis ese gesto?
MARIA. (Bien..... muy bien). (*á Celedonio*).
LOPE. Mirad, buen hombre,
que yo á ninguno le dejo
que me insulte.
CELED. ¿Y yo os insulto? (*muy amable*)
Cuando nada mas deseo.....
¡Ay!... Que os larguеis al instante (*María le pellizca*)
y me dejeis libre el puesto. (*otro tono*).
LOPE. Eso será cuando sepa,
ser valiente, con qué intento
nos recatais vuestro nombre
y a qué venís.
CELED. ¡A qué vengo!
¡A qué vengo preguntais!
(No lo sé). Pues yo no quiero
decíroslo..... no por vida
del Dios Baco. (¿Qué tal?) (*á María*).
MARIA. (Bueno). (*á Celedonio*)
FAM. Pero vuestro empeño tiene
seguramente un objeto.
CELED. ¿Un objeto? No señor. (*alagueño*).
FAM. ¿Cómo?
CELED. Porque tiene ciento. (*seña de María á D. Celedonio éste cambia de tono*).
MARIA. (Ved que decis). (*á D. Celedonio*).

FAM. Esplicaos.
LOPE. Yo os lo mando.
FAM. Yo os lo ruego.
CELED. Vaya; vos sois mas cortés,
que no aquel otro adefesio.....
¿Si creerá que los bigotes.....
LOPE. ¡Voto á brios!
CELED. Voto al infierno!!!
¡venir con roncas á todo
un D. Luis Moncada!
FAM. (¡Cielos!)
LOPE. ¡D. Luis Moncada!
CELED. ¡Sí! ¡sí!
(¿qué tal lo vamos haciendo?) (*á María*).
MARIA. (Bien. Seguid).
CELED. D. Luis Moncada
con dos puños como templos,
que es muy hombre para vos,
aunque os guarde el bulto un tercio.
LOPE. Es mas loco que valiente;
y para volverle cuerdo
creo que la inquisicion
no sería mal remedio.
CELED. (¡Ay Dios mio!)
FAM. Me parece
que gana en que le encerremos.
CELED. (¡Encerrarme!) No, señores;
yo no soy lo que parezco,
yo no soy D. Luis Moncada.
MARIA. (¡Qué es lo que decis!) (*A Celedonio*).
LOPE. ¿Qué es esto?
MARIA. (Como llegueis á venderme, (*á Celedonio*).
aqui mismo os atravieso).
CELED. (¡Y es capaz!) No soy D. Luis. (*Peripecia*).
FAM. Pues ¿quién sois?
CELED. El Cancerbero!...
que para tragaros vivos
se escapó de los infiernos.
LOPE. Veamos quien traga á quien.
CELED. Es que..... (*con miedo*).
MARIA. Sí, señor; acepto:
dos á dos. Sacad la espada. (*A Celedonio*).

CELED. Al momento. (¡Ay Dios eterno!)
MARIA. Vamos, despachad.
CELED. Es que
como tiene tanto tiempo.....
Ya salió.
MARIA. Vamos, señores.
D. LOPE. ¡Mendoza! valor y ellos. (*á Mendoza*).
CELED. (¡Gran Dios que martes..... tan martes!)
D. LOPE. Por mas que hagais triunfaremos
y otra vez el de Oropesa
ha de recobrar su puesto,
y del Rey Cárlos II
cual siempre el brazo derecho,
ser entre pompas y honores.

ESCENA V.

Dichos y OROPESA *que ha oido el final de la escena anterior.*

OROP. No: mas honores no quiero
el Rey me los ha quitado.....
razon tendrá para ello.
Yo no deseo escalarlos,
pues no supe retenerlos,
ni que de Madrid por mi
vuelva á turbarse el sosiego.
FAM. La ocasion es favorable;
está ya todo dispuesto,
es vuestra la guarnicion.....
OROP. Pero.... ¿y la sangre del pueblo?
Que ¿vale menos que yo
cada uno de esos pecheros,
cuya sangre por mi causa
pretendeis que tiña el suelo?
Por conservar un poder
efímero y pasagero
¿hé de permitir que mueran
españoles verdaderos
que los ojos cerrarán
mi memoria maldiciendo?
No..... ¡no! que esas maldiciones

se cumplieran tarde ó presto,
sobre el ministro la sangre
de sus víctimas cayendo,
que su cabeza heriría
como un granizo de fuego.

FAM. Pero.....

OROP. No me respondais.
Vos sin perder un momento,
D. Lope, para que callen,
dad á esas gentes dinero. (*le dá un bolsillo*).
Pues comprais para lo malo
pagadles para lo bueno.

LOPE. Voy, señor conde; mas juro
que con harto sentimiento. (*vase*).

OROP. ¿El pliego? (*llama aparte al Familiar*).

FAM. Aquí le teneis. (*Se le dá*).

OROP. Con D. Lope marchad presto
á sosegarlos.

FAM. Señor,
con repugnancia obedezco. (*vase*).

ESCENA VI.

MARIA—D. CELEDONIO—OROPESA.

CELED. (Vamos; con felicidad
salimos ¿Ahora qué digo?) (*á María*).

MARIA. (Ahora, solo, buen amigo,
las avenidas cuidad.
Que no llegue á interrumpirnos
nadie; y si es que alguien ois
que viene hácia aquí, venis
en el instante á advertirnos).
(*D. Celedonio va á pasearse por el foro, observando de tiempo en tiempo por las calles que figuran las cajas.*).

MARIA. Con que ¿conoceis al page? (*llevándose á Oropesa debajo del farol*).
Yo soy María.

OROP. Señora
¡en esta plaza á tal hora!
¡y vestida con tal trage!

MARIA. ¡Oh! conde, no os asusteis.
OROP. (¡Cielos! Seria fatal.....)
MARIA. No estoy para ningun mal
donde y del modo que veis;
y os voy á esplicar al punto.....
OROP. ¡Oh! si..... decidme por Dios....
MARIA. Muy sencillo: que con vos
vengo á tratar un asunto.
OROP. ¡Un asunto!
MARIA. Sí; os ruego
que presteis atento oido.
OROP. Oigo.
MARIA. Me habeis ofrecido
devolverme cierto pliego.....
OROP. Que encierra mi pensamiento,
mi felicidad, mi amor,
mi delirio.....
MARIA. No, señor;
que encierra mi nacimiento.
Esto poco os interesa
á vos estraño...
OROP. Es verdad.
(Lejos mi impetuosidad
me ha llevado ya y me pesa;
que no estando prevenida,
y siendo en genio tan pronta,
resolucion de tal monta
costára acaso su vida.)
Vos, señora, perdonar
me debeis: es una historia,
que la tengo en la memoria
y no la puedo olvidar::::
Pero volvamos á vos:
escuchadme.
MARIA. Ya os escucho.
OROP. Señora ¿teneis en mucho
ese pliego?
MARIA. Si por Díos.
OROP. ¿Y deseais conocer
á vuestro padre?
MARIA. ¡Oh Dios mio!
con toda el alma lo ansio.....

mas no le volveré á ver.
Permanecer encubierto
tanto tiempo aun por mi....
para su hija..... ¡Sí! ¡Sí!
tal vez ¡padre mio! ha muerto.

OROP. Pero...

MARIA. No arguyais por Dios;
que consuelo no recibe
sin su padre una hija.....

OROP. Vive
y está muy cerca de vos.

MARIA. ¡Vive! ¡Y está cerca! ¿dónde?
Quiero verle pronto.... ahora.....

OROP. Pero..... calmaos, señora.

MARIA. No..... no.... respondedme, Conde.
Diez y ocho años.... son mucho.....
pasados en sentimiento.....
yo quiero verle.... al momento....

OROP. Pero escuchad.....

MARIA. Nada escucho.

OROP. (¡Valor, valor, corazon!)

MARIA. Quiero verle....no os asombre.....

OROP. ¿Y si estuviese su nombre
tildado con un borron!

MARIA. Es que eso no puede ser.

OROP. (¡Oh! gracias, Dios eternal!)

MARIA. No puede ser criminal
el padre de esta muger.

OROP. Mas...sin ser por un delito
que ante vos le envileciese
pudiera ser que estuviese
avergonzado, proscrito.....

MARIA. ¡Y qué! debo renunciarle
por qué su pena es prolija?
no... no. ... que encuentre á su hija (*hace que se vá*)

OROP. ¿Dónde vais?

MARIA. No sé...á buscarle.

OROP. ¿Y nada os impide?

MARIA. No;
no hay por retenerme lazos
voy....á darle mil abrazos.....
corro (*hace que se vá*).

OROP. Detente....Soy yo!
MARIA. ¡Ah! (*Vuelve inmediatamente y se precipita en brazos de su padre*; *D. Celedonio que los vé abrazarse sin haber oido su conversacion, llega corriendo con muy mal gesto*).
CELED. ¡Voto al siete de copas!
abrazando á mi muger!
¿y para eso era querer
tenerme papando sopas?
No señor; aunque no os cuadre,
yo os traeré seis cirineos,
seis corchetes que....
MARIA. Teneos.
El que me abraza es mi padre.
CELED. ¡Su padre!
OROP. Si, , si, Maria;
tu padre, que te buscó
loco, y muerta te lloro,
hija del alma, hija mia!
Como hay vallas en el mundo
imposibles de romper,
tu madre tuvo que hacer
un esfuerzo sin segundo.
¡Pobre ángel! te confió
por su honor á estraña mano...
volví á España, y luego en vano
siempre te he buscado yo.
CELED. Con que ella es vuestra hija? (*con la mayor amabilidad posible*).
OROP. Sí;
la hija que tanto busqué
á la que tanto lloré,
á la que muerta creí.
Y á mi lado la he tenido
por mi suerte enternecida.....
y me ha salvado la vida.....
y no la he reconocido!
MÁRIA. Me decia el corazon
que cumplia mi deber.
Dios sabe el premio traer
al que hace una buena accion.
OROP. ¡Hija mia! Y que gentil

y que buena es mi Maria!
Dame otro abrazo hija mia.

MARIA. ¡Ah! si; padre mio....mil! (*se abrazan donde alumbra de lleno el farol.*)

ESCENA VII.

Dichos,—D. LUIS.

LUIS. ¡Cielos! que veo! ¡María!
¡Qué haceis! ¿Para eso jurasteis
que me amariais, señora?
Bien tanto empeño en salvarle
hace unas horas comprendo.
Vos, caballero galante,
hicisteis mal en huirme,
si es que entraba en vuestros planes
entretenerme en el prado
en tanto que hombres venales
se desbordan, pregonando
vuestro nombre por las calles,
y de mi honor bien seguro
aqui venir á insultarme.
Pues ahora pecais de osado
como entonces de cobarde.

OROP. ¡Viven los cielos'.... (*Se lleva la mano al puño de la espada*)

MARIA. Calmaos; (*Maria se la separa*)
D. Luis encontré á mi padre. (*la besa la mano que tiene aun entre las suyas*).

LUIS. ¡El Conde! ¡Oh Dios! (*con la mayor desesperacion*)

CELED. ¿Qué teneis?

MARIA. No importa....mi padre sabe
perdonar...y vos tambien.
sois honrados y leales
los dos.

OROP. Pero.....

MARIA. Padre mio,
¿cómo podriais negarme
la primer gracia? D. Luis
decidios á abrazarle.....
Yo sé que os perdonará (*Pausa*)

¿No quereis?

LUIS. Y perdonarme
se dignará el Conde?

OROP. Yo
no guardo rencor á nadie.....
y á vos menos...Sois valiente
y el corazon teneis grande.
Venga vuestra mano.

LUIS. Conde,
os juro amistad constante. (*Se dan la mano*)

CELED. ¿Con qué es decir que han jugado
con un hombre!...voto á sanes..!
¡Con qué es decir..! ¡Ah, D. Tello!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. TELLO.

TELLO. ¿Quién me nombra?

CELED. Pues hallarse (*corriendo á su encuentro*).
no podia mas á punto.

TELLO. Ah! Decidme en el instante
donde encontraré á María,
que en vano por todas partes
la he buscado en casa, y..... nada.....
no parece.

CELED. En esta calle
la teneis.

TELLO. ¿En dónde?

CELED. Allí:
miradla con vuestro trage.

MARIA. ¡Ah D. Tello!

TELLO. Eso es indigno.....

MARIA. Por encontrar á mi padre
¿qué no haria yo?

TELLO. ¡Qué dice!

MARIA. Aqui le teneis..... miradle.

TELLO. ¡El conde!

OROP. El mismo, D. Tello.
Tras diez y ocho años fatales
la prenda de mis entrañas

le plugo á Dios que encontrase.
Mas tambien al mismo tiempo
fuerza es de ella separarme.
Hoy de la España me ausento
hasta que tranquilo se halle
el horizonte político;
y ¿á quién mejor confiarle
la prenda de mis amores
pudiera, que al que constante
la dió por diez y ocho años
sus cuidados paternales?

TELLO. ¡Oh! gracias

OROP. Se aman D. Tello;
no quiera Dios que yo labre
su desgracia..... en vez de una hija
tened dos hijos que os amen.

TELLO. ¡Oh! sí.

LUIS. Y ahora bien, D. Tello,
¿os dignareis abrazarme?

TELLO. Con toda el alma hijo mio.

CELED. ¿Y yo? ¿Y yo? ¡voto á sanes!

MARIA. Os convidaré á mi boda. (*á D. Celedonio*).
Y si el convite acomoda, (*al público*),
te diré, público, el dia.
Y á fin que allí reinar pueda
mayor placer y alegria,
si no aplaudes á María,
aplaude á Marica-enreda.

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras drámaticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.
Desde Toledo á Madrid.
El Bufon del Rey.
El Rey de los Primos.
El Hijo del Diablo.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
Un voto y una venganza.
Embajador y Hechicero.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.
Colegialas y Soldados.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Lérida.	Sol.
Alicante.	Ibarra.	Lugo.	Pujol.
Almería.	Vergara y comp.	Logroño.	Viuda de Brieba.
Alcoy.	Martí é Hijos.	Málaga.	Medina.
Almaden.	Quiroga.	Murcia.	Benedicto.
Algeciras	Castaño y Monet.	Mataró.	Cabot.
Astorga.	Barrio y Gudiel.	Ocaña.	Calvillo.
Avila.	Aguado.	Orense.	Gomez Novoa.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Oviedo.	Longoria.
Baeza.	Alhambra.	Palencia.	Camazon.
Barcelona.	Oliveres.	Palma.	Rullan Hermanos.
Bejar.	Luis de la O.	Pamplona.	Erasum y Rada.
Benavente.	Fidalgo Blanco.	Plasencia.	Pis.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Pontevedra. . . .	Varea Varela.
Burgos.	Villanueva.	Reus.	Vidal.
Cáceres.	Valiente.	Ronda.	Moreti.
Cádiz:	Moraleda.	Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.	Santander.	Riesgo.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Calatayud.	Larrága.	San Sebastian. . .	Baroja.
Coruña	Puga.	Salamanca.	Oliva.
Coria.	Muñoz.	Segovia.	Alejandro.
Córdoba.	Berard.	Sevilla.	Santigosa.
Castellon.	Moles.	Soria.	Rioja.
Carmona.	Moreno.	Talavera.	Fando.
Cartagena.	Benedicto.	Tarragona. . . .	Puigrubí y Canals.
Cuenca.	Mariana.	Teruel.	Pomegrol.
Ecija.	Jimenez.	Toledo.	Hernandez.
Ferrol.	Tajonera.	Toro.	Rodrigez Tejedor.
Gerona.	Oliva.	Tuy.	Martinez Gonzalez
Gijon.	Delgrás.	Trugillo.	Hernandez.
Granada.	Zamora.	Valencia.	Mateu y Garin:
Guadalajara. . .	Perez.	Valladolid. . . .	Rodriguez.
Huelva.	Rodrigez.	Vigo.	Sotero.
Huesca.	Viudà de Galindo.	Vitoria.	Ormilugue.
Jaen.	Sacrista y comp.	Zamora.	Pimentel.
Jerez de la Frontera.	Bueno.	Zaragoza.	Polo.
Leon.	Miñon.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.